

De bestias y soberanos: un umbral indecible en el relato de Abraham

Of beasts and sovereigns: an undecidable threshold in Abraham's story

María Belén Bazze Götte
Universidad de Buenos Aires
mariabbg@hotmail.com

Resumo

El relato bíblico cuenta que Dios ordenó a Abraham sacrificar a su hijo Isaac. Para Derrida la orden recibida arroja a Abraham fuera-de-la-ley ya que éste debe actuar de cara a Isaac, a la comunidad, a Dios y de cara a él mismo transgrediendo la ley de la ética, su deber de padre y la ley divina del no matar. En el presente trabajo, tomando el hilo conductor de los análisis de las figuras de la bestia, el soberano, el criminal y el hombre-lobo que aparecen en el *Seminario La bestia y el soberano I*, leeremos el relato de Abraham como el lugar sin lugar donde acecha la imposibilidad de distinguir un límite fijo entre bestia y soberano que resguarde los supuestos propios del hombre. Dios con su orden se muestra fuera-de-la-ley como soberano y como una bestia no animal (por la crueldad de la orden). Asimismo, dicha orden arroja a Abraham fuera-de-la-ley indecidiblemente como bestia (por su reacción), soberano (por decidir sobre su hijo), criminal (por transgredir la ética) y hombre-lobo (por a-social y a-teo).

Palavras-chave

Derrida; Abraham; Bestia; Dios; Soberano.

Abstract

The biblical story accounts that God commanded Abraham to sacrifice his son Isaac. According to Derrida, the received command throws Abraham outside-the-law, Abraham has to perform in front of Isaac, the community, God and himself, transgressing the law of ethics, his father's duty and God's prohibition to kill. In this article, assuming the leading thread of *The Beast and the Sovereign's* analysis of the figures of the beast, the sovereign, the criminal and the wolf man, we will read Abraham's story as the place without place where the impossibility of distinguishing a fixed limit between the beast and the sovereign, the limit that protects the supposed proper of man, lurks. With his command, God manifests himself outside-the-law, as a sovereign or as a non-animal beast (because of the cruelty of the command). Likewise, such command throws Abraham outside-the-law, undecidable, as beast (for his reaction), as sovereign (for deciding about his son), as criminal (for transgressing ethics) and as wolf man (for being a-social and a-theist).

Keywords

Derrida; Abraham; Beast; God; Sovereign.

1. Introdução

El relato bíblico cuenta que Dios ordenó a Abraham sacrificar a su hijo Isaac (Génesis 22:1-3). Este hijo es fruto de la promesa divina hecha a Abraham (Génesis 17:15-20, 21-22) ante la imposibilidad natural de que su esposa Sara pudiera darle descendencia (Génesis 11:30). Abraham recibe la orden y a la madrugada del día siguiente se pone en camino junto con su hijo y dos servidores rumbo a la región donde le fue ordenado realizar el sacrificio (Génesis 22:3-6). Abraham no dice nada a nadie sobre la orden recibida, ni durante el camino de tres

días, ni cuando él y su hijo siguen solos el último tramo¹. Isaac es quien rompe el silencio y le pregunta a su padre dónde está el cordero para el sacrificio, a lo que Abraham responde que Dios proveerá (Génesis 22:7-8). La respuesta de Abraham hace meditar a Kierkegaard en *Temor y Temblor* (Kierkegaard, 2004) sobre el doble secreto inscripto en esta escena y esto es retomado por Derrida en *Dar la muerte* (Derrida, 2006). El secreto entre Abraham y los suyos consiste en el silencio de Abraham ante los demás; y el secreto entre Dios y Abraham, un archi-secreto es el por qué de la orden recibida. El presente trabajo busca explicitar, a partir de la orden y el doble secreto, cómo el carácter de fuera-de-la-ley tanto de Abraham como de Dios borra el límite fijo impuesto por la metafísica en la concepción del hombre, tornando indecible el umbral que separa la bestia en todas sus formas (animal, criminal) del soberano.

2. Figuras de lo fuera-de-la-ley

Derrida en el *Seminario La bestia y el soberano I* analiza el carácter de fuera-de-la-ley a partir de figuras que se encuentran supuestamente en las antípodas como son el soberano, la bestia, el criminal y el hombre-lobo. Según Derrida, en una primera caracterización el soberano se encuentra por *encima* de la ley (Derrida, 2012). Instauro la ley y tiene el derecho y el poder de suspender la ley por encontrarse más allá, por encima y fuera de la ley y de la condición de la ley, como si el soberano fuese exterior e incluso heterogéneo a la ley. En cambio, tanto en la bestia como en el criminal, el estar *fuera* de la ley puede ser situado en un lugar en donde la ley no aparece o no es respetada. En este sentido podríamos pensarlos fuera-de-la-ley estando por *debajo* de ella. Es necesario señalar que estos lugares (encima, debajo) son provisorios ya que no es posible establecer una distinción pura entre ellos. Según Derrida, aunque estos modos de estar fuera-de-la-ley pueden parecer heterogéneos y fácilmente distinguibles entre sí, hay una inquietante o extraña (*unheimlich*) familiaridad, un asedio² recíproco. Incluso la bestia y el soberano se parecen extrañamente justo cuando parecen situarse en las antípodas uno del otro. (Derrida, 2012, p. 36). Al respecto Derrida señala:

(...) [L]a decisión excepcionalmente soberana se parece, como una gota de agua, a una indecisión, a una no-voluntad, a una no-libertad, a una no-intención, a una in-conciencia y a una irracionalidad, etc.; y entonces el presunto sujeto soberano comienza con una invencible atracción, a parecerse a la bestia a la que presuntamente somete (Derrida, 2012, p. 36).

El asedio recíproco entre la bestia y el soberano inquieta porque pone en cuestión las distinciones puras que nos dejan tranquilos (concepción occidental del sujeto responsable de sí separado del animal). Tanto la bestia como el soberano comparten el estar a distancia del derecho: la bestia ignorando al derecho y el soberano teniendo derecho a suspender el derecho, como dice Derrida, a situarse por encima de la ley que el soberano es, hace, instauro, acerca de la que el soberano decide soberanamente. (Derrida, 2012, p. 56).

La otra figura que Derrida retoma por el carácter de fuera-de-la-ley es el hombre-lobo de Rousseau que se encuentra *outlaw*, por encima o a distancia del régimen normal de la ley y del derecho (Derrida, 2012, p. 90). El hombre-lobo como licántropo es el hombre que padece una enfermedad que consiste en creerse lobo e imitar su comportamiento. Derrida señala que este hombre-lobo se identifica no sólo como a-social, fuera-de-la-ley-política, sino como fuera-de-la-ley-teológica y religiosa, esto es, como descreído y en el fondo como ateo. El hombre-lobo carece

¹ Este trabajo aborda la lectura del sacrificio de Isaac que tomó Derrida de la tradición católica que se encuentra en la Biblia. En la versión musulmana, Abraham recibe la orden del sacrificio a través de un sueño que le cuenta a Isaac, quien está de acuerdo en que realice el sacrificio. Para un abordaje del sacrificio de Isaac desde la perspectiva musulmana véase Jerade Dana (2010).

² El asedio implica la lógica del fantasma, de la no presencia, del no avisar.

pues de fe y de ley y, por lo tanto, no reconoce la soberanía de Dios, ni de la ley religiosa ni la Iglesia (Derrida, 2012, pp. 128-129). Esa crueldad de ser sin fe ni ley sería lo propio del hombre, señala Derrida, en cuanto que supone la ley incluso cuando se opone a ella, mientras que la bestia misma, si bien puede ser violenta e ignorar la ley, no podría dentro de esta lógica ser considerada bestial en el sentido de cruel (Derrida, 2012, p. 131).

3. Abraham fuera-de-la-ley

Abraham recibe la orden de sacrificar a su hijo y no dice a nadie lo que se le ha ordenado sino que guarda en secreto dicha orden. Este secreto implica traicionar la ética y Abraham lo sabe. La ética de donde surge la responsabilidad general y junto con ella cualquier responsabilidad comunitaria como la de ser padre, pide la publicidad y el no-secreto para abrir a la posibilidad y la necesidad de dar cuenta, esto es, de justificar la acción ante los otros. El secreto de Abraham ante los otros ni siquiera está destinado a salvar a Isaac. Por esto el actuar de Abraham no puede ser para la ética un ejemplo, ni ser justificado, ni reapropiado, ni economizado bajo ninguna lógica. Su actuar no puede ser reconducido a la generalidad, a la legalidad, en definitiva, su actuar no podría jamás considerarse ético. El secreto de Abraham con los otros lo arroja fuera-de-la-ley y lo convierte, desde la perspectiva de la generalidad de la ética, en un criminal. Asimismo, señala Derrida, Abraham está obligado a guardar en secreto la orden por un archi-secreto porque no sabe el por qué de la orden. Si hay una razón del sacrificio Dios la ha guardado para sí, dejando a Abraham incomunicado. El archi-secreto, el secreto entre Dios y Abraham, arroja a Abraham no sólo fuera de la generalidad de la ética (como criminal) sino también de cualquier tipo de comunidad humana (como el hombre-lobo que es a-social) e incluso de la interioridad o autoconciencia de Abraham y también de la relación con Dios (como el hombre-lobo que es a-teo). Abraham es guardado en este secreto y así es expulsado de toda posibilidad de comunicación, de reapropiación, de justificación ya que Abraham queda fuera-de-la-ley por cumplir una orden, una ley no universal.

Abraham se comporta frente a la ley, frente a su deber de padre con su hijo y ante la comunidad, como soberano porque está sobre la ley, asumiendo la ley que está traicionando, es decir, Abraham sabe cuál es su deber de padre que a su vez no cumple. Abraham no establece una ley aparte, no dice actuar en pos de una ética superior, por ejemplo, contraponiendo la ley humana a una ley divina. Abraham tampoco instala una nueva razón como hizo Antígona sino que decide soberanamente sobre su hijo y cumple la ley de otro en su hijo. Abraham soberanamente decide sobre la vida de su hijo pero actúa por la orden de otro, es decir, cumple la ley de Otro en él y en su hijo. Abraham como un soberano no responde a los suyos, no da cuenta de sus actos; pero a diferencia del soberano Abraham no tiene derecho a no-responder sino que está obligado a no responder (a la ética, a los suyos) por un archi-secreto.

Abraham acata la orden de Dios sin demora, sin pensar, sin mediar, sin cuestionar, sin ninguna forma del ser sujeto. Abraham como sujeto podría haberse revelado ante lo bestial de la orden de sacrificar a su propio hijo o ante el sinsentido de la orden ya que el hijo es fruto de la promesa divina. Incluso Abraham se podría haber revelado ante lo injusto de la orden, pues Isaac no tenía culpa, no había hecho nada para merecer tal pena. La orden implicaba no sólo el sacrificio de su hijo bien amado sino también que su muerte sea por causa de su propio padre y sin entender el por qué, quizás porque no haya ninguna razón; de hecho la orden parece totalmente irrazonable. Abraham, en tanto sujeto, podría haber intercedido ante Dios por su hijo como sí lo hizo por la población de Sodoma y Gomorra (Génesis 18: 22-33) o podría haberse suicidado antes que matar a su hijo tan querido o quizás haber abandonado a su gente y a su hijo y errar hasta encontrar su muerte en el desierto. Abraham también podría haber abandonado a Isaac para intentar salvarlo de su destino como hicieron los padres de Edipo con su hijo. Cualquiera de estas actitudes, aunque extremas y por esto cercanas a lo irracional, nos habría resultado más razonable y, por tanto, más humana que la decisión de Abraham. Su

decisión³ está al límite de una no decisión ya que su actuar se condice más con la reacción animal (según la concepción metafísica de Descartes en adelante) que con la respuesta humana. Abraham recibe una orden y más que responder, reacciona como lo hace un animal. No piensa, no nos llegan rastros de interioridad abatida. Abraham se comporta como una bestia porque discurre por *debajo* de la ley a causa del secreto que guarda, secreto que lo guarda, un archi-secreto que lo deja lejos de los hombres, de él mismo y de Dios. Abraham no desconoce la ley ni se justifica. Abraham traiciona la ley de la ética y, en este sentido, sabe que es un criminal y que su actuar es imperdonable; tanto es así, que cuando haya pasado la hora del sacrificio pedirá perdón⁴ a Dios por cumplir con su orden (Derrida, 2006, p. 141-142).

Entre Abraham y el hombre-lobo hay una extraña familiaridad. No hay una identidad ni una analogía entre ambos, es decir, no es que Abraham se crea un lobo, ni que tengan en común ciertos rasgos, ni se parezcan o tengan un logos en común. Sino que un asedio espectral los hermana sin familia, sin pertenencia, sin patrimonio en común. Abraham, el caballero de la fe, el padre de la fe hermanado sin familia con el hombre-lobo. Abraham es a-social como el hombre-lobo, en tanto que la orden lo separa de los otros, lo incomunica. El callar de Abraham, el no revelar la orden recibida, lo vuelve a-social, no-social, en tanto que lo incomunica de los suyos y lo separa también de la generalidad de la ética y de la ley. Asimismo, Abraham se separa de la ley política, de su deber de padre y en cierto sentido de toda ley religiosa porque no duda en sacrificar al hijo de la promesa divina. No se puede decir que Abraham no tenga fe, más aún es el padre de la fe y, en palabras de Kierkegaard, es el caballero de la fe. Pero justamente en esta paradoja de la fe, Abraham se separa de lo religioso, de toda ley religiosa e incluso de Dios. Es decir, en esa extraña y secreta alianza con lo divino (secreta porque Abraham no entiende el por qué) él queda separado no sólo de la comunidad (por guardar secreto de la orden) sino también de Dios, queda a-teo, sin Dios, porque no comparte el archi-secreto, el por qué de orden de Dios.

Abraham está fuera-de-la-ley ante Dios, sin la mediación de ninguna generalidad que economice y humanice su relación. La singularidad de Dios le acontece como una soberanía bestial. Expuesto fuera de la ley, en la excepcionalidad de la ley, para Abraham Dios es la bestia (Derrida, 2012, p. 75). Pero Abraham es también la bestia ante Dios: Dios y la bestia.⁵ Abraham se comporta como Dios ante los demás y ante la bestialidad de Dios. Todas estas figuras espectrales se suceden, se traspasan sin (re) solución ni síntesis al ser expuesto en una relación en y más allá del ser, más que ser y sin ser.

4. Dios fuera-de-la-ley

Dios aparece en esta escena sacrificial soberanamente como un radicalmente otro que impone su ley. Abraham actúa como soberano ante su hijo pero cumple en su hijo y en él la ley de otro, el soberano del soberano. Dios ordena de modo soberano, esto es, sin necesitar responder de sus actos, sin el deber de estar sujeto a la ley de la ética, suspendiendo la ley y, ordena a su vez que Abraham transgreda su ley. Dios ordena como soberano y por esto su orden tiene peso de ley. Lo paradójico es que la orden recibida por Abraham va contra la ley de la ética y del mismo Dios que impartió la orden. Dios le ordena a Abraham sacrificar a su hijo sin revelar -en actitud soberana- el por qué de su orden generando así un archi-secreto que expulsa a Abraham de toda comunidad posible tanto con los hombres como con Dios (por eso hemos dicho en el punto anterior que el archi-secreto lo deja a Abraham a-social y a-teo como el hombre-lobo). Para

³ Sobre un tratamiento detallado de la decisión de Abraham desde la perspectiva de Derrida véase Balcarce (2009).

⁴ Este punto nos lleva a pensar la aporía del perdón. Este tema excede los límites del trabajo. Para Derrida sólo se pide perdón por aquello que es imperdonable.

⁵ Derrida utiliza en el *Seminario La bestia y el soberano I* la frase *Dieu e(s)t la bête* donde en la traducción se puede leer "Dios y la bestia" y "Dios es la bestia".

Derrida, la definición más profunda de soberanía absoluta, de lo absoluto de la soberanía, es que la desliga, la absuelve de cualquier deber de reciprocidad. El soberano por lo tanto tiene derecho a no responder, tiene derecho al silencio de esa disimetría. Tiene derecho a cierta irresponsabilidad (Derrida, 2012, p. 83). En este punto Dios se parece a una bestia más que a un soberano. Asimismo el carácter irracional de la orden acerca a Dios a la bestia tanto como al soberano.

Así como Abraham no es soberano en modo pleno o puro porque está fuera-de-la-ley indecidiblemente también como bestia, criminal y hombre-lobo, Dios tampoco es soberano en modo pleno o puro. La orden que manifiesta el poder soberano está transida por una fragilidad que no se condice con el ser soberano. Derrida señala:

La orden pide, como una súplica de Dios, una declaración de amor que implora: dime que me amas, dime que estás vuelto hacia mí, hacia el único, hacia el otro como único -y sobre todo, por encima de todo, de forma incondicional; y, para ello, da (la) muerte a tu hijo único y dame esta muerte que te pido, que te doy pidiéndotela (Derrida, 2006, p. 84).

Pareciera que asistimos a una escena donde un amante que ama a su amado es víctima de ese amor, se da entero a su amado y le pide que lo ame, pide ser el único, quiere erigirse como soberano desde la fragilidad e incertidumbre de amar a su amado. Dios no deja de ordenar soberanamente y la orden implora que lo amen. Derrida en el *Seminario La bestia y el soberano I* retoma la escena de *Fedro* de Platón, donde se habla del apetito del amante que ama a su amado como el lobo ama al cordero hasta el punto de comérselo (Derrida, 2012, p. 248-252). En el relato de Abraham, Dios ordena el sacrificio y lo ordena soberanamente, pide como el amante que ama a su amado que lo prefiera, que lo ame por sobre todo, que Él sea el único. Dios parece víctima del amor que le tiene a Abraham y de esa fragilidad surge una orden brutal, irracional e imposible de comprender desde la ética. Dios parece débil e inseguro y pide una muestra de afecto, la más radical por el amor infinito que le tiene a Abraham. Dios le pide todo a cambio de su amor eterno a un ser finito. Hay aquí una correspondencia imposible porque tal pedido es de una economía imposible. Su pedido de amor es como el lobo amando/devorando al cordero porque su pedido es una orden y ella implica la muerte, no sólo la de Isaac, sino también la del mismo Abraham (muerte de su interioridad, del ser sujeto, de convivir en comunidad con los otros hombres). Dios se presenta como una bestia, como un lobo no sólo porque ama al cordero hasta comérselo sino también porque se impone soberanamente como en la fábula *El lobo y el cordero* de La Fontaine que Derrida retoma en el *Seminario La bestia y el soberano I*. En dicha fábula el lobo decide soberanamente comerse al cordero porque otro cordero aunque no ese ya que aun no había nacido, ha enturbiado sus aguas. El lobo sin proceso previo decide soberanamente cobrarse en ese cordero la culpa de otro y se lo come.

5. Conclusión

El relato de Abraham se deconstruye y muestra el umbral indecidible entre bestias y soberanos: Dios como un cordero es víctima de un amor infinito y se muestra frágil y débil pero ordena soberanamente como el lobo que Abraham sacrifique a Isaac. Abraham que obedece a Dios como un cordero es también el lobo de Isaac porque actúa soberanamente ante su hijo. Isaac el cordero sin culpa elegido por Dios, es reemplazado, si es que esto es posible, por un cordero animal que tampoco tiene culpa también por orden de Dios para el sacrificio.

El relato de Abraham muestra a Dios y a Abraham fuera-de-la-ley en el mismo instante e indecidiblemente como soberanos, animales (tanto como lobos como corderos), y a Abraham también como criminal y hombre-lobo. Simplificar el actuar de ellos, identificándolos con una de estas figuras sería un intento de economizarlos hacia alguna lógica (ya sea de la ética, de la religión, de la política, o cualquier otra). El acontecimiento de la muerte de Dios, el fin de la

metafísica no termina aun de llegar. Asistimos en el relato de Abraham a la escucha de una campana que anuncia el réquiem de Dios: un umbral indecible entre bestias y soberanos.

Referencias

BALCARCE, G. La decisión de Abraham. *Cuadernos de Teología*, v. 28, p. 199-206, 2009.

DERRIDA, J. *Dar la muerte*. Barcelona: Paidós, 2006.

DERRIDA, J. *Seminario La bestia y el soberano I* 2001-2002. Buenos Aires: Manantial, 2012.

BIBLIA. *El libro del pueblo de Dios - La Biblia*. 16.ed. Madrid: Fundación Palabra de Vida, 1997.

JERADE DANA, M. Violencia y responsabilidad: releer el silencio de Abraham. *Acta Poetica*, v. 31. n. 1, p. 101-134, 2010.

KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor*. Buenos Aires: Losada, 2004.